



John Areyshon Jaraba Contrera contrera

Turismo 5 semestre sede principal

Propuestas representación estudiantil

Nuestra realidad en la mesa: Una invitación a cuidar nuestra Facultad Compañeras, compañeros y comunidad de Ciencias Sociales, A veces siento que nos hemos acostumbrado a que estudiar en nuestra Facultad sea sinónimo de resistir. Llevamos tanto tiempo lidiando con la falta de espacios, con la incertidumbre y con el peso de un sistema que a veces parece no escucharnos, que casi olvidamos el inmenso valor que tenemos. Somos el corazón de esta universidad. Desde la fuerza histórica y la sensibilidad de quienes estudian Trabajo Social, pasando por la visión de territorio y desarrollo que traen los compañeros de Turismo, hasta el rigor de quienes siguen investigando en nuestros posgrados. Todos, sin excepción, estamos aquí porque queremos transformar el país. Pero la pregunta que me da vueltas en la cabeza todos los días es: ¿quién nos está cuidando a nosotros? Hoy quiero poner mi nombre a su consideración para representarlos en el Consejo de Facultad, pero no quiero hacerlo con las mismas palabras de siempre. Cada vez que hay elecciones, nos llenan de promesas sobre edificios nuevos, casilleros para todos y espacios mágicos que, si somos honestos, no van a aparecer mañana porque no dependen de una simple firma. Yo los respeto demasiado como para venderles ilusiones. No vengo a prometerles cosas que suenan bonitas pero que hoy son inalcanzables. Vengo a ofrecerles algo mucho más real, más nuestro: mi compromiso inquebrantable de dar las peleas que sí podemos ganar ahora mismo, sentándome en esa mesa a exigir que la Facultad empiece a trabajar para nuestra realidad. Quiero que hablemos de nuestro futuro inmediato. Me duele ver cómo muchos llegamos al momento de nuestras prácticas profesionales sintiendo que vamos a la deriva, sin la preparación suficiente para enfrentar el territorio. Quiero llevar al Consejo la urgencia de crear rutas de capacitación reales antes de salir a nuestras prácticas, y dar una pelea digna para que los convenios se filtren y prioricen aquellos espacios —en organizaciones, colectivos y empresas— que valoren, respeten y ojalá remuneren nuestro esfuerzo. No somos simplemente mano de obra; somos profesionales en formación entregando nuestra vida a las comunidades, y ese trabajo vale. Y si hablamos de realidades, tenemos que mirar más allá del centro de Bogotá. Quiero enviarles un mensaje directo a nuestros compañeros de Funza y de las sedes de regionalización. Ustedes no son un anexo de la universidad, y es un error enorme intentar imponerles las mismas reglas y ritmos que tenemos en Bogotá. Sé el esfuerzo titánico que hacen; sé que en sus salones hay madres, padres de familia y personas que llegan a estudiar después de largas jornadas de trabajo. Mi vocería en el Consejo exigirá una autonomía real para sus territorios, para que los horarios, la flexibilidad y las decisiones se adapten a la vida de ustedes, y no al revés. Ser su representante no significa ir a tomar café y hacer amigos en la decanatura. Significa tener la valentía de exigir transparencia, de pedir que los presupuestos se pongan sobre la mesa para que todos sepamos en qué se invierte cada peso. Significa ser el primer escudo garante para que nuestra voz, nuestra protesta pacífica y nuestra indignación jamás sean motivo de persecución académica. Esta no es una campaña más, es una invitación para que nos unamos. Si logramos que los sueños de Turismo, las luchas de Trabajo Social y la fuerza de nuestros posgrados caminen juntos hacia el mismo lado, seremos imparables. No les ofrezco milagros de infraestructura. Les ofrezco mi empatía, mi capacidad de trabajo, y la promesa de que, si me dan su confianza,

en el Consejo de Facultad se dejará de hablar de nosotros y se empezará a hablar con nosotros. Construyamos juntos nuestra dignidad. Un abrazo para todos.